

CAPITULO LVII.

Cómo el santo P. Fr. Martín de Jesús, dejando las provincias de Mechoacán y Xalisco, fué en busca de nuevas gentes, y qué le movió.

Año de
1532.

Ya queda dicho atrás, cómo el Santo Fr. Martín de Jesús estuvo el año de 1531 en la provincia de Cutzalán, que es junto á la laguna de Chapalac, y convirtió al cacique Xitomatl, dándole á conocer á él y á sus vasallos el verdadero Dios. Salió, pues, de aquella tierra discurriendo por diversas partes de la provincia de Xalisco y Mechoacán, cumpliendo con el oficio de apóstol y buscando almas para el cielo, y habiendo llegado á su noticia que su verdadero padre, el P. Fr. Martín de Valencia, con otros ocho compañeros, se había ido á Tehuantepec, puerto en el mar del Sur, que dista de México ciento cincuenta leguas, por haber tenido revelación de que había otras gentes de mucho mejores talentos que los de la Nueva España, y que habían de ser traídos á esta misma fe y doctrina, dejando ensanchar los límites cristianos en esta nueva iglesia, había ido, como digo, para embarcarse allí, por llevar adelante la cruz del Señor; y habiendo estado esperando á que se acabasen los navíos por espacio de siete meses, en virtud de la palabra que el marqués del Valle le había dado de que le llevaría, y viendo el marqués que los oficiales y maestros no habían cumplido para el tiempo señalado, para cumplir la suya, fué en persona desde la villa de Cuernavaca á Tehuantepec, y aunque puso toda la diligencia posible, no se acabaron tan presto, y considerando el santo Fr. Martín de Valencia que los navíos faltaban y que el capítulo de la Custodia se acercaba, y porque tuvo revelación de que aquella conquista no la guardaba Dios para él, volvióse á México, dejando en el puerto tres de sus

compañeros para que, acabados los navíos, se embarcasen y fuesen á descubrir las tierras que tanto deseaban, pues de esos tres que quedaron, tampoco quiso Nuestro Señor que saliesen con su intento, aunque era santo y bueno, y por ventura sería la causa, porque el uno de ellos era Fr. Martín de Jesús, á quien se había encomendado el apostolado de Mechoacán y Xalisco, el cual lo había dejado en manos de sus compañeros, porque volviese á su primer llamamiento.

Acabáronse los navíos que el marqués Don Fernando Cortés fabricó para el descubrimiento del mar del Sur, por la parte del Poniente en el dicho puerto de Tehuantepec, y nombró por capitán del uno, á quien habían puesto "La Concepción," á Diego Becerra de Mendoza, natural de la ciudad de Mérida, y por piloto mayor á Fortún Jimenez, vizcaino; y por capitán del otro, á quien llamaron "San Lázaro," á Hernando Grijalva, natural de la villa de Cuellar, y por piloto á Martín de Acosta, natural de la ciudad de Oporto, en Portugal. Salieron estas naos del puerto de Santiago, que está en 16 grados y medio, y fueron en demanda de la costa de Acapulco y Colima, y habiéndola demarcado, volvió la nao "San Lázaro" á dar cuenta al marqués Don Fernando Cortés.

El orden que llevaban, era de que fuesen en busca de la armada de dos navíos que había despachado conforme á lo capitulado con S. M., la cual salió del puerto de Acapulco, bien bastecida con todo género de bastimentos, artillería, y rescate, y marineros y ochenta soldados, escopeteros y ballesteros, y por capitán general á Diego Hurtado de Mendoza, para que fuesen á descubrir por la costa del Sur islas y tierras nuevas; y yendo su viaje, sin meterse mucho en la mar, se apartaron de su compañía amotinados más de la mitad de los soldados con el un navío, y dieron vuelta para la Nueva España, y les hizo el tiempo tan contrario, que les echó en tierra en el valle de Banderas, en la provincia de Xalisco, y salieron muchos soldados y marineros á hacer agua y buscar refresco, y á los que salieron mataron los indios que llaman los coronados, y con esta desgracia atemorizados, se volvieron los que quedaron sin guar-

dar orden. Iban religiosos de N. P. S. Francisco en la armada.

Diego Hurtado corrió siempre la costa en su navío, y nunca se oyó decir más de él, ni se supo, hasta que los conquistadores de la Galicia lo supieron andando en su conquista.

Cuando volvieron, pues, los de la nao "San Lázaro" donde estaba Cortés, ya sabía por aviso que le habían dado, cómo el piloto mayor Fortún Jimenez se había concertado con los marineros, y muerto al capitán Becerra, estando durmiendo, porque habían reñido en el viaje, y el Becerra iba malquisto con todos los demás soldados que iban en la nao; y no sólo le mataron á él, sino á otros soldados, y si no fuera por el santo Fr. Martín de Jesús y su compañero, que iban en la armada, y los metieron en paz, hubiera mayores males. El piloto Fortún Jimenez, con los de su séquito, se alzó con el navío y echó á los religiosos en la provincia de los Motines, porque se lo pidieron, y juntamente á otros heridos, y haciéndose á la vela, fué á dar á una isla poblada de indios como salvajes, donde dijeron que había perlas, á la cual puso por nombre "Santa Cruz;" y así que saltó en tierra con sus soldados para tomar agua, los indios los mataron á todos, escapando sólo los marineros que habían quedado en el navío, los cuales, como vieron muertos á los otros, se volvieron y apartaron al puerto de Chacala en el valle de Banderas, y teniendo noticia Nuño de Guzmán de su arribada, salió de Xalisco para el dicho puerto, y quitó todo lo que el navío llevaba; y habiendo llegado la nueva del robo del navío y de otras insolencias que Nuño de Guzmán hacía en los puertos á Hernando Cortés, se determinó á ir en persona por mar, como lo hizo, según refiere Herrera, y llegó hasta la raya de Santa Cruz con buen viaje, á donde decían que había perlas, por el mes de mayo, y luego despachó los navíos para que trajesen los demás soldados y mujeres casadas y caballos que quedaban aguardando con el capitán Andrés de Tapia. Embarcáronse, y yendo su derrota, les dió un temporal que les echó junto á un río, al cual pusieron por nombre San Pedro y San Pablo, y así que mejoró el tiempo, vol-

vieron á proseguir su camino; pero dióles otra tormenta que apartó á todos tres navíos, y el uno de ellos fué á dar al puerto de Santa Cruz, donde Cortés estaba; el otro fué á dar al través, y encalló en un puerto de la tierra de Xalisco, y los soldados, descontentos del viaje, unos se volvieron á la Nueva España, y otros se quedaron en Xalisco; el otro navío aportó á una bahía, á quien pusieron por nombre el Guayabal, porque había allí mucha fruta que llaman guayabas. Cortés y los suyos perecían de hambre por falta de bastimentos, porque los había llevado el navío que dió al través en tierra de Xalisco, y por esta causa, y no tener que comer así Cortés como sus soldados, estaban muy tristes, y más viendo que los naturales de aquella isla, no cojen maiz, sino que se sustentan de frutas silvestres y pesquerías de mariscos, por ser gente salvaje y sin policía, y que se habían muerto veintitres soldados de enfermedad causada de la mucha hambre, y había otros muchos enfermos, por lo cual maldecían á Cortés y á su isla y descubrimiento.

Viendo, pues, Cortés lo que pasaba, determinó ir en persona con el navío que allí aportó, y con cincuenta soldados, y dos herreros, dos carpinteros y tres calafates, en busca de los otros dos navíos, que por los tiempos y vientos que habían corrido, echó de ver que habrían dado al través y en qué paraje, y yendo en su busca, halló el uno encallado y sin soldados en la costa de Xalisco, y el otro cerca de unos arrecifes, y con gran trabajo los hizo aderezar y calafatear, y volvió con ellos y con el bastimento á la isla de Santa Cruz; pero como los soldados había tanto tiempo que no comían cosa de sustancia, comieron tanta carne, que se empacharon, y les dió tal desconcierto, que se murieron la mitad de ellos, y Cortés, por no ver con sus ojos tantos males, fué á descubrir otras nuevas tierras, y descubrió la California, y como estaba tan trabajado y flaco, deseaba mucho volver á la Nueva España, y de vergüenza lo dejaba de hacer, y como su mujer la marquesa, Doña Juana de Zúñiga, no hubiese tenido más nuevas que de un navío que había dado de través en las costas de Xalisco, estaba con mucho cuidado, te-

miendo no se hubiese muerto ó perdido, y así envió en su busca dos navíos, y por capitán de ellos á un Francisco de Ulloa, y le escribió al marqués muy apretadamente, que mirase tenía muchos hijos é hijas, que se volviese á su Estado, y que le suplicaba que dejase de porfiar más con la fortuna, y se contentase con los heroicos hechos y fama que en todas partes había dejado de su persona, y lo mismo le escribió D. Antonio de Mendoza, que había venido por gobernador de la Nueva España. Los dos navíos llegaron con buen viaje donde Cortés estaba, el cual, habiendo visto las cartas de la marquesa su mujer y hijos, y del virey, dejando por capitán á Francisco de Ulloa, con la gente que allí tenía, y los bastimentos que para él traía, luego se embarcó, y fué á Acapulco, y de allí á México. Cuando salió, vino con él el capitán Ulloa hasta el puerto de la Navidad, y mandó Cortés que corriese la costa adelante, bajando la California, y procurase saber del capitán Diego Hurtado, que nunca más pareció, ni por diligencias que hizo supo qué se había hecho de él. Tardó en el viaje en ir y volver (ULLOA), siete meses, y volvió á un puerto de Xalisco, y dentro de pocos días, un soldado de los que había llevado en su compañía, le aguardó en parte secreta, y dándole de estocadas le mató. En esto pararon los descubrimientos de Cortés. Volvamos al santo Fr. Martín de Jesús y su compañero, que quedaban en la provincia de los Motines, á donde bautizaron y catequizaron infinitos indios, y vinieron corriendo hasta Colima, y bautizaron todos los pueblos del valle de Alima, los de Chiamila, Comala, Tecolapa, Tuchpan y Tlamasulan.

Otros religiosos de nuestra Orden fueron con Don Fernando Cortés en el viaje que acabamos de contar hizo á la California, y hicieron notable fruto.

CAPITULO LVIII.

En que se trata cómo con más fundamento se fundó la villa del Espíritu Santo ó Guadalajara, en Nochistlán, y de lo que la justicia y regidores ordenaron en sus cabildos.

Año de
1532.

Ya queda dicho arriba, cómo Nuño de Guzmán estuvo en esta villa para dar asiento en las cosas de su fundación, pues cuando estuvo les dejó algunas órdenes, y para guardarlas, la justicia y regimiento se juntaron en cabildo, por el mes de enero del año de 1532, en el cual se presentó una provisión real de Nuño de Guzmán, en que se nombraba por escribano á Sancho Gutierrez. Cristóbal Romero presentó otra en que se le nombraba y proveía por alguacil mayor de la villa de Guadalajara, de la conquista del Espíritu Santo, de la mayor España; y los alcaldes ordinarios y el cabildo, los admitieron para los dichos oficios. Los mismos justicia y regidores señalaron para casas de cabildo la posada de Juan de Oñate, capitán y alcalde mayor, hasta que más de propósito se hiciesen, y mandaron dar un pregón para que ninguna persona, de cualquier estado y calidad que sea, no sea osada á cortar árbol de fruto, ni á hacer casas, ni á ocupar los naturales del pueblo de Nochistlán, hasta haber acabado las obras públicas de la villa, so pena de cincuenta castellanos de *tepusque*, la mitad para las obras públicas, y la otra mitad para las obras pías.—Capitán, Juan de Oñate.—Alcalde mayor, Diego Vásquez.—Maximiliano de Angulo.—Sancho Ortiz de Zúñiga.—Juan de Barros.—Miguel de Ibarra.—Francisco Barrón.—García Ramirez.—Alvar Pérez.

Y luego, en la dicha villa de Guadalajara, en ocho de enero de mil y quinientos y treinta y dos años, habiéndose juntado á cabildo, pidieron fianza á Cristóbal Romero del oficio de al-